



Entrevista a JOSE MARÍA FERRERO | Por *Cynthia Díaz y Rossana Viñas*

## “La gente lee porque aprende a vivir”

Llegó puntual como siempre y un café ya lo esperaba.

Tal cual lo convenido, su figura asomó por la puerta a las 12 de un mediodía caluroso y húmedo.

Saludó con su habitual tranquilidad, se sentó y despliegue de papeles mediante, demostró estar listo para las preguntas con un claro y profundo: “las escucho”.

C O N V E R S A C I O N E S

46

Tram[pl]as

### ¿Cómo comienza la historia de estos seminarios que tienen como temática principal la lectura?

Estos seminarios ya tienen trece realizaciones; empezaron a fines del 2000 por una idea del entonces Decano Carlos Guerrero que me invitó a pensar alguna actividad vinculada al perfil de los Seminarios Interdisciplinarios que girara alrededor de la lectura y la escritura. Fue entonces que ideé un programa relacionado con lectura literaria. Ese año, tuve 29 aprobados. En 2001, lo repetimos y a partir del 2002, lo empezamos a hacer dos veces por año.

Asimismo, la sorpresa fue que quienes habían hecho un seminario, querían hacer otro y por eso, desdoblé las temáticas. Dejamos el seminario del primer cuatrimestre -al que llamamos “condición humana”- en el cual desarrollamos la literatura más vinculada con la relación mimética de la realidad. Y armé un segundo, exclusivamente sobre literatura fantástica. Tuvieron éxito y puedo decir que al final del cuatrimestre anterior (el primero de este ciclo electivo), he

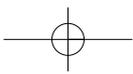
tenido 587 aprobados en total, de estos 13 seminarios.

### ¿Cómo fueron planteados los seminarios?

La idea que ya había empezado a plantear en la escuela secundaria, era que el texto apareciera propuesto como una posibilidad y que la instancia de la lectura de alguna manera, incrementara la experiencia de vida.

Que entre la literatura de ficción y la realidad habitual del lector joven que se acerca a los textos, se pudiera establecer un vínculo que efectivamente permitiera un aumento de su vivencia.

Me acordaba de una entrevista que le hice a Piglia y me dijo que definiría a la literatura como “un laboratorio de la vida”. El escritor experimenta sensaciones vinculadas a su existencia personal real, a la de sus semejantes, a la de la sociedad, y después, se encuentra con que esas cosas que propuso en su ficción, se dan de hecho en la realidad.





Creo que la gente lee literatura porque aprende a vivir y antes de la entrevista a Piglia, yo lo había pensado como eso, como un laboratorio de la vida. Entonces, ¿cuál fue el enfoque? Que los textos, más allá de sus relaciones históricas y demás, se pudieran elegir a través de problemáticas. Las lecturas que articulamos siempre tienen vinculación con determinadas cuestiones de las relaciones del ser humano con la realidad: el conflicto con el ambiente que lo rodea, su desajuste en lo socio económico y en lo político -porque se encuentra con un régimen que hace abuso de poder-; el enfrentamiento con el tiempo, con lo tecnológico, con la muerte. Y una segunda unidad que tiene que ver con problemas éticos y morales: el que asesina y se arrepiente, el que es hipócrita y saca ventaja de eso o no; los vínculos familiares, las relaciones padre-hijo, madre-hijo, hermanos; la venganza, el ejercicio de la violencia, cuándo ese ejercicio tiene sentido y cuándo no, y un cierre que tiene que ver con la posibilidad de crecimiento vital. Es decir, que el individuo, partiendo de una situación en la que se encuentre en desventaja frente a la vida, porque tiene miedo, es inseguro, o porque la relación con los otros es muy competitiva y no le encuentra una ruta a su vida, va creciendo hasta encontrar un espacio en el mundo donde su convivencia con el mundo de los valores éticos empieza a adquirir sentido. Ese es el doble enfoque del Seminario Texto ficcional y condición humana. Y en el de fantasía, se trabaja con una cantidad bastante amplia de temas de la literatura fantástica: los límites entre la ficción y la realidad, entre la vida y la muerte, entre la vigilia y el sueño, la vida propia de partes del cuerpo humano, la ciencia ficción, los vampiros, los monstruos, los objetos o las casas que tienen poder sobrenatural, etc.

### **¿Cuál es el abordaje que se hace de la lectura en ellos?**

La lectura, para mí, es fundamentalmente una experiencia del contacto interpretativo con los textos ¿Cómo armamos una clase? Se indica la lectura -que a veces se hace y otras no; pero yo diría que en general, se hace- y en la clase establecemos un diálogo colectivo para ir desarmando el texto en aquellos puntos donde lo interpretativo es fundamental; qué piensan de lo que estamos diciendo, qué otras lecturas habrían, qué conclusiones podemos hacer.

### **Usted decía “a veces, la lectura no se hace”. ¿Cuál es la recepción de la lectura que ve en el aula?**

Sin ninguna duda, hay un crecimiento en el vínculo que el alumno establece con el texto. Encuentro

más solvencia expresiva, más solvencia comunicativa cuando hay que transmitir lo que uno ha entendido. A mí me gusta estimular la lectura auto-gestionaria ¿cómo se canaliza esto en el programa? Por cada tema que abordamos, hay un texto que analizamos en clase y uno que no. Sobre ese segundo -en el cual no trabajamos un modelo rígido de interpretación- se hacen preguntas conceptuales en la evaluación final. En eso estoy muy atento, porque es lo que me dice cómo ha marchado el seminario y cómo rebota en el alumno cuando está solo. Es ahí donde veo el crecimiento de los chicos y donde demuestran que se pueden hacer cargo de la interpretación de la lectura con solvencia.

### **¿Y los chicos leen?**

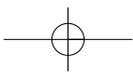
Los chicos leen. Yo les digo: acá no tienen ni historia de la literatura, ni teoría literaria, ni ninguna cosa que tenga que ver con la especialización de la literatura. Leemos textos y esos textos son literarios y de acuerdo con ese enfoque, vamos extrayendo de cada uno lo que interpretativamente nos parece pertinente.

### **¿Cómo ha sido la evolución en el cumplimiento de la lectura?**

Si tengo que hablar de la experiencia de los seminarios, diría que en los últimos años, encontré una mayor respuesta en los ritmos de lectura que quizá no se veía tanto cuando estábamos en el ciclo básico. Ahora, en el ciclo superior, veo una mayor competencia para autogestionarse; están más dispuestos a la lectura que en los comienzos. Y eso, en general, debe tener relación con su crecimiento “profesional” dentro de la facultad. Más se capacitan, les guste o no, implica que estén en mejores condiciones de manifestar y responder a determinados niveles de exigencia o propuestas que se les hagan en clase. Por ejemplo: primero, me llama la atención la casi inexistencia de faltas de ortografía y segundo, la pertinencia de la escritura. Hago preguntas muy concretas y me encuentro con una respuesta que es adecuada. No escrita por un especialista pero diríamos que por un individuo que ha adquirido solvencia en la comunicación y una lectura interpretativa.

### **¿Y en la comprensión también?**

Siempre nos quejamos de que a los chicos les cuesta entender las consignas. Para mí, ese es un ejercicio que también he hecho a lo largo de mi trabajo. Quizá al principio, cuando tenía toda la influencia de la formación de la carrera de Letras, tenía ciertas pretensiones acerca de lo que los alumnos tenían que




 Entrevista a JOSE MARÍA FERRERO | Por *Cynthia Díaz y Rossana Viñas*

dar pero después, lo fui modificando porque la dinámica histórica nos alcanza a todos y me alcanza a mí como docente.

**¿Cuál es la diferencia entre dar una clase de lectura en una carrera de Letras y una en una carrera de Comunicación?**

Cuando salí de la Facultad, tenía toda la influencia de la formación historicista. Diría que los dos puntos centrales que abordamos como estudiantes en la década del 60 -que fue cuando cursé en la Facultad de Humanidades-, era un enfoque que apuntaba a lo estilístico y otro, a cuestiones de historia de la literatura. Estábamos en una Facultad donde la lectura de textos empezaba a cobrar mucho cuerpo y lo que tuve que lograr cuando salí de ella, fue prescindir un poco de lo que era el enfoque histórico y empezar a trabajar con lo que el texto le significa al alumno en su experiencia de lector. Es decir, leer el texto y pensar qué le dice hoy. Con su edad, con su sexo, con su capital cultural, con sus vínculos sociales, ¿qué le dice con su inexperiencia o experiencia de lector? Partimos de eso. ¿Qué me significó a mí leer esto?

Por ejemplo, si analizamos un texto de Baudelaire como *El albatros*, donde se plantea la situación del artista en la segunda mitad del siglo XIX en pleno auge del positivismo, luego de la lectura del poema, explico que no se hubiera escrito, si el artista no se hubiera planteado en ese momento histórico el hecho de que aquello que hacía estaba socialmente descapitalizado porque la ciencia era la reina de las actividades humanas. Pero lo primero es qué le dijo el texto al alumno. Lo que quiero básicamente es formar lectores, que después puedan transferir, de un modo de otro, a futuras experiencias.

Uno tuvo que hacer su aprendizaje como docente, tuvo que ver el avance del mundo, ver cómo se modificaron los ámbitos sociales, culturales, etc., hasta llegar a comprender que a un individuo le aportaba mucho más que dijera “¿cómo podés dejar de ser coarde?, ¿cómo resolvés una situación de cobardía en la que éticamente tenés que abandonar determinada postura de vida y salir a otra?”, que si le dijera, “reconoceme dentro de este texto los elementos del romanticismo literario”.

Nuestro trabajo es señalar aquellos aspectos del texto que tienen mayor riqueza problemática y que le permiten a un individuo armar una interpretación.

**Retomando la pregunta anterior, usted ha visto que hay buena recepción de los textos, que hay un nivel interpretativo que tiene que ver con responder bien las consignas, ¿cómo lo podemos relacionar con lo que nos dicen los medios hoy acerca de “los chicos no leen, los chicos no estudian”?**

Acá tendríamos que hacer una consideración previa. En un seminario de lectura literaria, por supuesto, van los que les interesa leer. Parto de que al alumno que tengo adelante, lo que va a hacer, le gusta.

Cuando los medios dicen esto es porque no tienen la posibilidad de visión que tengo yo. Leer, al que tengo sentado adelante, no le crea conflicto. Si tengo que juzgar la problemática general de la lectura, a lo mejor los medios tienen razón.

Ahora bien, he trabajado en enseñanza secundaria y cuando comprendí qué enfoque debíamos adoptar para que la lectura resultara más redituable que la simple justificación de un momento literario o histórico, cual sea, y que fuera generalizadora de -como dice Piglia ‘el laboratorio de la vida’-, la lectura empezó a tener mayor recepción.

Como siempre...hay que encontrar caminos, y si uno encuentra caminos, creo que encuentra respuestas. Y tiene que ver con qué vínculos se establecen con el alumno a partir de lo que se lee; la clase no es una aproximación científica de una lectura donde tengo que probar qué tan capacitado estoy profesionalmente para transmitirla. Tengo que buscar otra forma, saber qué otros códigos tengo que manejar además de la explicación del texto.

**No todos los docentes en la secundaria tienen este mismo enfoque, que también se está trabajando en primer y segundo año con las cátedras de Textos I y II y por eso también los medios suelen decir ese tipo de cosas.**

Sí, yo insito. A mí, lo que más me dio resultado en estos 35, 36 años que he sido docente, fue ir mirando el enfoque de lo que se leía. Pasé de una cuestión historia de la literatura a una cuestión de experiencia del contacto con lo que lees, qué te dice, está cercano, está lejano; si está cercano o lejano, por qué te parece que es así. Y a lo largo de los años, el vínculo con mis ex-alumnos, que con algunos es muy fluido, me indica que parecería ser un buen camino.





**Es una forma de acercarse al mundo de ellos, porque sino de ninguna manera podría establecerse el diálogo.**

Exacto. Tengo que partir de la base que el capital que tengo adelante puede tener limitaciones y que tenemos que trabajar en ese sentido. Si encontramos un eco mayor porque la formación del alumno permite un vuelo más ambicioso, perfecto. Si nos tenemos que achicar un poquito, no importa. Lo importante es que de su experiencia de lectura quede algo. Y si le ha ayudado a vivir mejor, ya las pretensiones se pueden considerar colmadas.

**En esta interpretación del mundo de ellos que tenemos hoy, el tema de los medios tecnológicos, la música o el cine, está tan presente que también hay que tenerlos en cuenta. ¿Cómo ve esa influencia en los chicos?**

Lo que veo es que los chicos me dan una respuesta satisfactoria aquellas veces en que, porque el texto lo permite, hacemos una derivación a otras manifestaciones artísticas. Por ejemplo, en el programa de literatura fantástica, si hablamos de las casas poseídas por cosas sobrenaturales, es inevitable trabajar y derivar a esas otras manifestaciones. Ni hablar si hablamos de los vampiros, de los sueños monstruosos, de los viajes interplanetarios. No hay que convertir eso en un enemigo de lo que estamos haciendo, sino ver en qué medida aporta a que lo que estoy comentado.

**En relación a la cuestión de la lectura, al contacto con el papel, hasta con la máquina de escribir, muchos son completamente apocalípticos con su futuro...**

No soy para nada apocalíptico. Eco diría que soy integrado. Creo que el libro va a seguir existiendo y no hay que tenerle miedo a eso. Al soporte no le tengo

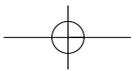
miedo; si no leen en una hoja impresa, leerán en la pantalla. Lo importante es que la experiencia de la lectura siga siendo motivadora y remueva en uno aquello que tiene que crecer, para insertarse en la sociedad de maneja constructiva.

Que en lo personal sea un refractario, que no me haya metido con la computadora, no implica que yo descalifique esos recursos. E insisto: no le tengo miedo al futuro del libro. Va a seguir existiendo y tendrá otros soportes; y está bien porque tiene que ver con nuestro desarrollo. Si me parece un poco nocivo el tiempo que se está frente a ella, pero no tanto por el riesgo de deformación que puede traer, sino porque está privando de otras experiencias de vida. Aunque también lo diría del que lee excesivamente y no hace otras cosas.

Creo que es como la televisión. Sabemos de su exceso y de sus niveles de oferta peligrosa, como todos los excesos. Pero no soy apocalíptico, soy integrado aunque sigo apegado a mi maquina de escribir. Sin embargo, no niego las realidades históricas que me tocan vivir, y pienso que lo que hay que saber es lograr racionalmente que sea un ingreso en la vida del individuo y que ingrese racionalmente con otras cosas.

La entrevista terminó pero la charla continuó. Resulta casi imposible dejar de escuchar el fruto de tantos años de lectura en el "laboratorio de la vida". Porque José María, además de un profesor es un lector.

*José María Ferrero es Profesor en Letras. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Está a cargo de los Seminarios Texto Ficcional y Condición Humana y Texto Ficcional y Literatura Fantástica, correspondientes al Ciclo Superior de la Licenciatura en Comunicación Social.*





La puerta se abrió. Su figura somnolienta atravesó la habitación que aún se mantenía en las condiciones con que se había abandonado esa mañana: sobre la mesa se divisaban varios libros sin tocar. Él los miraba de reojo, sabía que nunca lograba leerlos completamente; “es que la puta conciencia no me los deja terminar”, pensaba para sus adentros.

Sobre una repisa, en la que todavía permanecían los puchos de la noche anterior, descansaba un viejo ejemplar de *Narraciones extraordinarias* de Poe. Siempre pensó que debería releerlo; sin embargo, el destino le señalaba que quedaría allí, sin contacto al-

guno, en vísperas de lo que sucedería.

Abrió la ventana, girando la manija de hierro que chillaba como una golondrina. Sus vértices elípticos y el marco de madera oscura y astillada constituían un cuadro perfecto en esa habitación. Permaneció durante unos instantes observando el monte desde ese lugar: el cielo comenzaba a em-

purpurarse y el horizonte había perdido ya su matinal precisión. Una suave brisa fresca le acercó el aroma a azahar y melón silvestre, tornando su alma pensativa.

Old, un viejo foxterrier, salió a su encuentro. Hacía horas que lo esperaba cansado ya de masticar su almohadón de plumas. De hecho, este simpático personaje era el protagonista de su última obra.

Se sirvió un whisky, siempre le gustaba tomar algunos antes de sentarse a escribir. El ocaso de su obra estaba por comenzar y al mismo tiempo, finalizaba.

Se dirigió hacia el escritorio, colocado bajo la ventana. El frío, de una noche inminente, se hacía sentir a través del vidrio. Sobre el mueble, reinaba un cuidado desorden de papeles, una vieja máquina de escribir que había heredado de su padre y el retrato de María Elena, tomado una calurosa tarde de septiembre bajo un naranjo en flor.

Ella había sido el amor más puro que jamás hubiese imaginado y la única adolescente que lo había amado sorteando las oposiciones familiares. Sin embargo, lo abandonó cumpliendo seis años de matrimonio, volviéndose a la ciudad y llevándose a Pitota, la hija de ambos. Su recuerdo lo atormentaba a diario y sus ojos se nublaban ante su imagen.

Se sentó, molesto por un dolor en el estómago que sentía desde horas tempranas y que ya le fastidiaba. Buscó las páginas del manuscrito de su última obra pronta a terminar. Las miró, las apretó y observó que estaban abarrotadas de tachaduras y anotaciones. Siempre había evitado hacerlo, pero hacía años que esa costumbre ya formaba parte del rito de escribir.

Sus dedos, rígidos por el frío, rozaron la máquina. En ese momento, un desorden de letras y símbolos atravesaron su retina. Intentó calmarse y pensar. Pensar cuál debería ser el broche que daría cierre a ese montón de hojas apiladas. Había pasado todo el día fuera, en busca de inspiración, y ahora parecía que nada ayudaba. Una brisa fresca anunciaba la inminente tormenta.

Encendió un cigarrillo. De vez en cuando, su compañía hacía los instantes más gratos. Old lo miraba, expectante, inquieto, como si adivinase a cada segundo lo que ocurriría. Sus ojos vidriosos se clavaban en el cuerpo de su amo, tenso y sudoroso.

**Mara Caldentey** es Ayudante Alumna del Taller de Comprensión y Producción de Textos I, FPyCS, UNLP.

# Antes del Fin

Por Mara Caldentey

F I C C I O N E S

[ 50 ]

Tram[ojas





Taciturno, releía lo que debía haber terminado días atrás. La historia contaba la muerte de un hombre, Mister Jones, y el descubrimiento de ésta, antes de que aconteciera, por parte de sus perros. Siempre había pensado que los animales sentían la llegada de la muerte, la olían, la vivían minutos antes de que la víctima en cuestión cayera. Precisamente ella, tan blanca y fría, creaba en él una gran obsesión, dejando en sus labios un sabor dulce cada vez que la traía a su mente.

Las palabras iban surgiendo, el final estaba próximo. Había comenzado a sentirse cada vez peor, sudoroso, escuchando sus palpitaciones, sentía que todo llegaba a su fin. “Los cuatro perros estaban juntos gruñendo sordamente, sin apartar los ojos de Mister Jones, que continuaba inmóvil, mirándolos”, escribía. Y continuó: “No es el patrón, dijeron los perros, es la propia muerte”.

El hombre echó un vistazo a Old quien le respondió de la misma manera. Fue en ese momento en el cual se desvaneció; su cuerpo cayó sobre el escritorio. “La muerte, la muerte”, había escrito. Sin saberlo, sin proponérselo, había narrado su propio final.

